

Felipe Larrazábal.

Es una dama muy distinguida, gentil y de muchos años, con el cabello cano y la memoria vaga. Balanceándose suavemente en una silla de mecer y haciendo un esfuerzo por recordar, dice quedamente: "No, yo no recuerdo qué edad tengo; sólo se que vine al mundo el mismo año que él murió".

Se llama Leticia Larrazábal Tinoco, viuda de Martínez y "él" es Felipe Larrazábal, su abuelo y el primer hombre de letras que escribió una biografía de Bolívar extensa y plena de documentación. Encontramos a doña Leticia en su cómoda residencia de La Carlota donde vive con su hijo Oscar Martínez. Cerca de una autopista ultramoderna que cruzan veloces auto-

Teresa y Lucila no se inquietaban mayormente por las alternativas políticas pero sí se preocupaban por el padre, Felipe, que arrugaba el ceño mientras revisaba y seleccionaba documentos y cartas del Libertador que pensaba publicar, además de la última parte de su "Vida de Bolívar", aparecida en 1865. Llega sólo hasta 1824.

PERSECUCION Y EXILIO

Guzmán Blanco se disgustó seriamente con la preclara familia que no le hacía venias. Además, había ya comprobado que Oscar Larrazábal, uno de los hijos de Felipe, era un revolucionario declarado contra su Gobierno. Y una

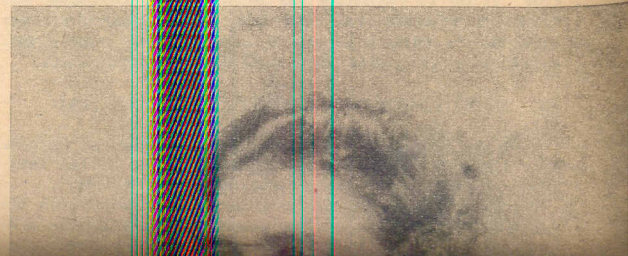
FELIPE

LOTERIA Y SUERTE

Juan Santos cesó un día en sus nerviosos paseos y fue a la calle por un momento. Cuando regresó, traía en sus manos un billete de lotería. Era la última esperanza y por cautela no contó nada a su esposa ni a su ceñudo padre. Ignoraba entonces que, en pocos minutos, había sellado la suerte de su padre y destinado al fondo de un caudal histórico de Venezuela: doscientas cartas de Simón Bolívar y un libro.

Cuando el número de lotería que Juan Santos guardaba en su bolsillo salió favorecido con una gruesa suma de dinero —doña Leticia no recuerda el monto exacto pero sí sabe que era toda una fortuna— entonces, todos volvieron a reír en el exterior. Y se hicieron los planes: Juan y su esposa y familia saldrían hacia Colombia a reunirse con los familiares. Antes, Juan Santos tomó un pasaje para su padre en el vapor francés "Ville de Havre" y le dió todo el resto del dinero. En Europa, Felipe Larrazábal daría a publicidad sus trabajos. Era el año 1873, Felipe contaba con 65 años y su nieta Leticia, que hoy tenemos presente a nosotros en su residencia de La Carlota estaba a punto de venir al mundo.

El objetivo de Felipe Larrazábal era llegar a Francia. Pero no pudo: el barco que lo conducía, al salir del Puerto de Nueva York, chocó violentamente con un barco inglés. El "Ville de Havre" se partió en dos. Era de noche, había luna, y el maestro biógrafo de Bolívar, en el salón de la casa, interpretaba al piano, románticamente, "El último pensamiento de Weber".





Felipe Larrazábal.

Es una dama muy distinguida, gentil y de muchos años, con el cabello cano y la memoria vaga. Balanceándose suavemente en una silla de mecer y haciendo un esfuerzo por recordar, dice quedamente: "No, yo no recuerdo qué edad tengo; sólo se que vine al mundo el mismo año que él murió".

Se llama Leticia Larrazábal Tinoco, viuda de Martínez y "él" es Felipe Larrazábal, su abuelo y el primer hombre de letras que escribió una biografía de Bolívar extensa y plena de documentación. Encontramos a doña Leticia en su cómoda residencia de La Carlota donde vive con su hijo Oscar Martínez. Cerca de una autopista ultramoderna que cruzan veloces automóviles, rodeada de modernas quintas y altos edificios de última hora, doña Leticia, noble y antigua, se eriza de recuerdos y murmura: "Antes era la vida más dulce, más tranquila, más agradable... A mí no me gusta vivir en este tiempo muy moderno, pero tan vacío y tan triste".

Va a recordar muchas cosas de su tiempo que pueden ser toda una reconstrucción de una pequeña parte de la historia de Venezuela.

"LA LIMERA" Y SUS HABITANTES

Allá por 1870, Felipe Larrazábal, doctor en Derecho Civil, periodista, humanista y músico, vivía con sus hijos en "La Limera", una residencia solariega que quedaba ubicada donde ahora hay una Iglesia, frente a la cárcel, por Monzón. La familia gozaba de amplio bienestar y éxito. Podían haber seguido siendo felices si ese año no hubiera tomado el poder Antonio Guzmán Blanco, en el mes de abril y si dos de los hijos de Felipe no se hubieran declarado anti-gobiernistas. Pero Oscar y Juan Santos no querían ver al dictador ocupando la casa de Gobierno. Sus hermanos Horacio, Drucila, María

Teresa y Lucila no se inquietaban mayormente por las alternativas políticas pero sí se preocupaban por el padre, Felipe, que arrugaba el ceño mientras revisaba y seleccionaba documentos y cartas del Libertador que pensaba publicar, además de la última parte de su "Vida de Bolívar", aparecida en 1865. Llegó sólo hasta 1824.

PERSECUCION Y EXILIO

Guzmán Blanco se disgustó seriamente con la preclara familia que no le hacía venias. Además, había ya comprobado que Oscar Larrazábal, uno de los hijos de Felipe, era un revolucionario declarado contra su Gobierno. Y una noche, subrepticamente, tuvo que salir la familia de la querida casa solariega donde todos habían nacido, para repartirse por el mundo, sin hogar, sin propiedades, sin el bienestar que aquí tenían.

Algunos partieron hacia Colombia, otros hacia Curazao. Mientras tanto, Guzmán Blanco confiscaba "La Limera" y todos los bienes de los Larrazábal, lamentando no haberles podido dar alcance.

Juan Santos, que hacia muy poco había contraído matrimonio con Amalia Tinoco, se encontró en Curazao, junto a su padre, cruzado de brazos y sin un centavo en el bolsillo. Felipe, siguiendo sus impulsos histórico-literarios, había llevado todos sus papeles valiosos y allí en Curazao, mientras su hijo Juan Santos se paseaba frente a él, nervioso y desconcertado por el repentino cambio de situación, él continuaba en su paciente tarea de acomodar correspondencia de Simón Bolívar. Padre de la Patria, a quien admiraba y amaba por encima de todo.

Y sucedió que cuando puso en orden más de dos mil cartas del Libertador, y terminó la redacción de la última parte de su "Vida de Bolívar" (1824-1830), se encontró con que su trabajo había terminado pero que no tenía con qué mandar a una imprenta ese valioso tesoro.

contó sólo a su esposa ni a su querido padre. Ignora entonces que, en pocos minutos, había sellado la muerte de su padre y destinado al fondo del mar un caudal histórico de Venezuela: dos mil cartas de Simón Bolívar y un libro.

Cuando el número de lotería que Juan Santos guardaba en su bolsillo salió favorecido con una gruesa suma de dinero —doña Leticia no recuerda el monto exacto pero sí sabe que era toda una fortuna— entonces, todos volvieron a reír en el exilio. Y se hicieron los planes: Juan y su esposa Amalia saldrían hacia Colombia a reunirse con otros familiares. Antes, Juan Santos tomó un pasaje para su padre en el vapor francés "Ville de Havre" y le dió todo el resto del dinero. En Europa, Felipe Larrazábal daría a publicidad, sus trabajos. Era el año 1873, Felipe contaba ya 55 años y su nieta Leticia, que hoy tenemos frente a nosotros en su residencia de La Carlota, estaba a punto de venir al mundo.

El objeto de Felipe Larrazábal era llegar a Francia. Pero no pudo: el barco que lo conducía, al salir del Puerto de Nueva York, chocó violentamente con un barco inglés. El "Ville de Havre" se partió en dos. Era de noche, había luna y el ilustre biógrafo de Bolívar, en el salón de la nave, interpretaba al piano, románticamente, "El último pensamiento de Weber".

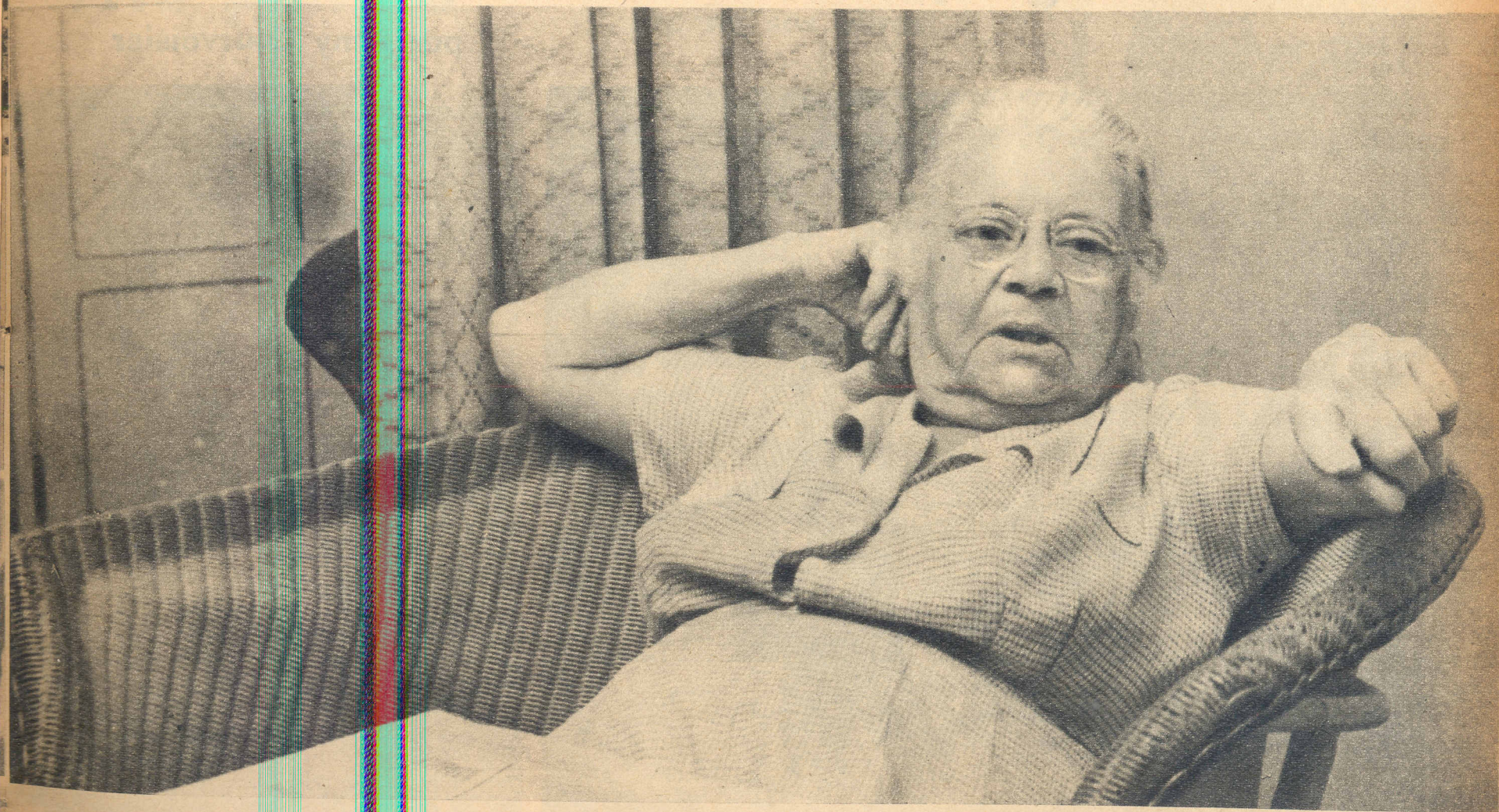


Juan Santos Larrazábal.

LARRAZABAL

Doña Leticia Larrazábal Tinoco,
su nieta, reconstruye para
"ELITE" una pequeña parte de
la Historia de Venezuela

por María Elena Páez



Doña Leticia Larrazábal, viuda de Martínez, cuando hablaba con la redactora, sobre don Felipe el historiador.

Murió la mayoría de los pasajeros del barco accidentado, que se hundió llevándose al historiador y al caudal histórico que Felipe Larrazábal había preparado celosamente por años y años.

Venezuela perdió en pocos minutos a uno de sus ilustres hijos, que había desempeñado cargos tan importantes como Gobernador. Di-



"Larrazábal tenía una conversación amena y deleitaba, sembrada de anécdotas sabias y de florida erudición. Era de cuerpo pequeño y desairado, de rostro limpio y franco, ojos grandes y expresivos, frente espaciosa, pelo suelto y escaso, a trechos encanecido, boca grande y sin gracia; pero cuando se sentaba entre amigos



Doña Leticia Larrazábal, viuda de Martínez, cuando hablaba con la redactora, sobre don Felipe el historiador.

Murió la mayoría de los pasajeros del barco accidentado, que se hundió llevándose al historiador y al caudal histórico que Felipe Larrazábal había preparado celosamente por años y años.

Venezuela perdió en pocos minutos a uno de sus ilustres hijos, que había desempeñado de sus cargos tan importantes como Gobernador, Diputado y Ministro; y la Patria perdía también las cartas originales escritas por su más genial hijo. Larrazábal fué uno de los redactores de la ley de liberación de los esclavos, que firmó Monagas.

"PAPA VIEJO"

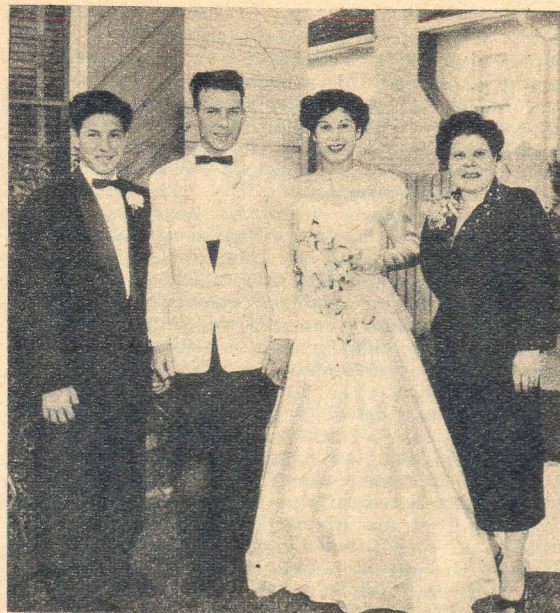
Todas estas cosas las ha contado doña Leticia muy difícilmente porque su memoria, en 84 años de vida, se ha debilitado. Ella conoce estos hechos porque los oyó contar a su padre, Juan Santos, el que compró el número de lotería, en Curazao.

De vez en cuando, en la conversación, habla de "Papá Viejo", con afecto.

—Pero, ¿quién es papá Viejo, doña Leticia?

—Mi abuelo, Felipe Larrazábal. Todos en la familia le decíamos así.

Y preguntarle cómo era físicamente su "papá viejo" es inútil porque al tiempo que él moría nacía ella y nunca lo vió. Para eso, entonces, nos remitimos a la descripción que de él hace Felipe Tejera, en sus "Perfiles Venezolanos":



La familia de doña Leticia: la señora Antonieta, su hija (derecha) y los hijos de ésta: Dwight (izquierda), Joy y el esposo de Joy. Residen en los Estados Unidos.

"Larrazábal tenía una conversación amena y deleitaba, sembrada de anécdotas sabias y de florida erudición. Era de cuerpo pequeño y desairado, de rostro limpio y franco, ojos grandes y expresivos, frente espaciosa, pelo suelto y escaso, a trechos encanecido, boca grande y sin gracia; pero cuando departía entre amigos se verificaba en él una transfiguración y todas sus facciones parecían luminosas; se le oía con placer y con provecho; sin embargo, carecía de estilo y de dotes en la tribuna".

EL TESORO DE DOÑA LETICIA

La agradable doña Leticia guarda para sí un tesoro: la célebre carta del Libertador a Ravenga, que dice así:

"Noviembre 17.

Mi querido amigo: quisiera tener una fortuna material que dar a cada colombiano, pero no tengo nada. No tengo más que corazón para amarlos y una espada para defenderlos.

Hágame usted el favor de ponerme corriente una letra por triplicado con una carta de aviso contra la Cía. de Minas de Bolívar por el valor de 200 libras a favor del Dr. Rafael Urdaneta debiendo pagarse a cien días después de vistas.

De veras de corazón
(Fdo.) Bolívar.

Al Dr. Ravenga".